

París, 8 de mayo de 1966

La actual situación del problema político español puede resumirse en una sola palabra: Confusión. Confusión absoluta en todos los aspectos y en todos los medios, tanto oficiales como de la oposición. A nadie se le oculta que los días del régimen franquista están contados ya, pero preocupa a todos lo que pueda venir inmediatamente después de su caída.

Desde que entró en vigor la nueva Ley de Prensa e Imprenta, en los periódicos españoles se suceden los artículos sobre el problema de la institucionalización del régimen, la democratización del país, la sucesión, la monarquía, la república, la reestructuración de los sindicatos, etc. etc. En todos y cada uno de estos artículos se observa esa confusión que impera en los espíritus y se ve claro que cada cual quiere llevar el agua a su molino. Los que hablan de institucionalización son los que desean que siga el franquismo aun después de la muerte de Franco, los comprometidos de una u otra manera con el Régimen, las gentes del Opus Dei... Los que hablan de la democratización del país lo hacen sin definirse claramente: son los accidentalistas que juegan indistintamente la carta monárquica y la republicana; los monárquicos lanzan campaña tras campaña, encuesta tras encuesta, con el fin de ir inculcando en el ánimo del español medio la idea de que sólo una Monarquía puede salvar a España del caos que se avecina, manteniendo la paz y el bienestar de todos y prometiendo reformas sociales que todos sabemos no podrán llevar a cabo nunca. Desacreditan todo lo que pueden - y pueden mucho- a la República y a los republicanos, desvirtuando la historia e incluso inventando lo que mejor convenga a sus fines. Ni que decir tiene que todo esto lo permite, y hasta lo ve con buenos ojos, la censura oficial. Se habla también, con toda claridad, incluso dando nombres, de las conversaciones habidas entre altos cargos del Sindicato Vertical y dirigentes de la C.N.T. del interior, conversaciones que tenían por objeto tratar de llegar a un acuerdo de colaboración para la reforma de las estructuras sindicales. Se dan noticias detalladas de los movimientos de protesta de los universitarios, de las huelgas obreras y de las manifestaciones de protesta organizadas por grupos de la oposición. Lo único que hasta ahora no se permite es que las figuras más destacadas de la oposición puedan expresar con libertad su pensamiento ni criticar todo lo que de malo hizo o haga el Gobierno. Mucho menos la presentación de programas políticos de las fuerzas opositoras al régimen. De todo esto se saca la conclusión que existe una cierta libertad de prensa, pero en sentido único y dirigida desde el poder. Es posible (esta es mi opinión) que la cosa sea premeditada con el fin de poder decir al pueblo español, muy en breve: "Esto es lo que os espera si no seguís siendo fieles a Franco y al Movimiento: huelgas, disturbios, manifestaciones, anarquía, separatismo, etc." Digo, y creo esto, porque en los medios próximos al Gobierno se habla de que el 18 de Julio y en sesión extraordinaria de las Cortes, convocada al efecto, Franco presentará al país nuevos proyectos de Ley y reformas institucionales que someterá a plebiscito en octubre o noviembre.

El Opus Dei juega descaradamente la carta Juan Carlos, lo que equivale a una monarquía impuesta al país y sostenida por los mismos grupos de presión actualmente en el poder. Esta maniobra se ha visto, en parte, desbaratada con las últimas declaraciones que desde Estoril ha hecho Don Juan, declaraciones que supongo conocerán por la prensa. Es conveniente que sepan que estas declaraciones le han sido arrancadas por la fuerza por el grupo más liberal de monárquicos, que le amenazó con abandonarle definitivamente y crear un partido republicano de derechas.

Los falangistas que aún siguen siéndolo, es decir, que no se han pasado a uno de los grupos de oposición, son casi todos partidarios de una República, pero de una República a su manera, autoritaria y centralista. Así se manifiestan en perió-

dicos y revistas. Así, por ejemplo, Rodrigo Royo, director de la revista SP., falangista, camisa vieja, en un artículo que titula "El futuro político español" aparecido en el número de su revista correspondiente al 1 de este mismo mes de mayo, * después de descartar la Regencia y atacar violentamente a la Monarquía, termina diciendo:

"La República, como la otra alternativa, tiene de entrada el inconveniente de que su antecedente histórico es casi tan nefasto como la Monarquía de los Borbones. Pero hay que decir en su favor que la República, como sistema de gobierno para gente seria y civilizada, no ha ~~podido~~ sido todavía experimentada en España. La República de 1873 fue una peripecia dinástica y una república sin republicanos; la República de 1931 fue un desastre del que tuvieron la culpa las derechas. La derecha española, completamente sorda ante el clamor popular, no quiso ser republicana, se negó en redondo a ser republicana y se cargó a la II República, no en 1936, cuando Franco vino al rescate de España, que se estaba perdiendo por los cuatro costados, sino en el mismo mes de abril de 1931.

Si hay que descartar la fórmula de la Regencia como sucesión al puesto de Franco, porque no tenemos otro Franco de reserva, y si hay que descartar la Dictadura, porque es un régimen de emergencia, al que sólo se debe y se tiene que recurrir cuando las cosas van muy mal, en la alternativa que queda entre Monarquía y República, deseo anticipar que a mí, si me preguntan, me encantará decir que prefiero la República."

A este artículo contestó, en el ABC del día 5 de mayo, el señor Bernardo de Salazar, defendiendo la causa monárquica y con el consabido ataque violento a la República.

Todo esto puede darles una ligera idea de cómo está la situación en el interior y entre los propios franquistas, que son los únicos que pueden escribir en nuestra prensa.

La oposición democrática sigue dividida en grupitos o capillitas sin fuerza alguna que pueda influir de manera decisiva en el futuro político de España. Hay tres tendencias de la democracia cristiana (Gil Robles, Giménez Fernández y Ruiz Jiménez), el grupo de Ridruejo (Acción Social Democrática), los socialistas de Tjerno Galván, los minúsculos partidos socialistas gallego y valenciano (el primero Piñeiro-Calviño , el segundo Ventura), y los monárquicos constitucionales y absolutistas (de los primeros es cabeza principal el señor Satrústegui). Se crearon, ahora, otros grupos de monárquicos liberales alrededor de Areilza, Castiella, Martín Artajo, Garrigues... En la Universidad existen también varios grupos de distintas tendencias e ideologías.

Todas estas fuerzas opositoras del interior no han logrado aún ponerse de acuerdo en un programa mínimo de acción, y no creo lo logren nunca, porque cada jefe de grupo cree deben agruparse en torno a él todos los demás y, a mi parecer, ninguno de ellos tiene bastante personalidad para conseguir esta unión y mucho menos para hacerse seguir disciplinadamente por todos los demócratas españoles puesto que, por otra parte, son hombres de pasado político turbio y sin ningún ascendiente en las masas obreras ni en la clase media española, pese a que algunos de ellos se han separado del Régimen hace tiempo y son "ahora" demócratas sinceros.

A estas divisiones se añade la de los dirigentes cenetistas del interior con las organizaciones existentes en el exilio y algunos grupos también en el interior. Me refiero a los que mantuvieron conversaciones con los altos funcionarios de los Sindicatos oficiales. Han sido, y siguen siendo, atacados violentamente y tratados de traidores por la C.N.T. en el exilio, hasta el punto de que antes del rapto del sacerdote señor Ussía, agregado aclesiástico de la Embajada española en Roma, llevado a cabo por grupos anarquistas, éstos habían pensado raptar a alguno de estos, para ellos, traidores, cosa que no consiguieron por estar protegidos por la policía española.

En lo que se refiere a la oposición clásica, es decir, los partidos y organizaciones obreras que salieron de España al terminar la guerra civil, puedo afirmar casi lo mismo que lo dicho con respecto a las fuerzas opositoras del interior. En casi todos los partidos hay escisiones y los que se mantienen fieles a los principios y a la disciplina de cada grupo son pocos y viejos, y, por lo tanto, sin porvenir alguno, precisamente por el hecho de no haber querido evolucionar con los tiempos y poner al día viejas teorías y programas. El P.S.O.E. tiene que luchar con la competencia de nuevas fuerzas del mismo signo que surgen en nuestra patria y que tienen una visión más moderna de los problemas, además de sentirse desligados de la tradición del partido y verse libres de las culpas que aquél pueda tener en lo ocurrido en España en los últimos cincuenta años. Hace pocos días la prensa española comentó un artículo aparecido en el diario liberal inglés "The Guardian". Incluyo traducción del mismo para que vean ustedes cómo están las cosas.

Hay, además, en el exilio otros grupos socialistas. El dirigido por Alvarez del Vayo, por ejemplo, y otro que fijó su residencia en Argel y que preside el antiguo coronel de milicias José del Barrio, que se hace llamar y firma como General Navarro. Es un grupo socialista de extrema izquierda llamado "Tercera República" y en él militan algunos paisanos nuestros con residencia en París.

La C.N.T. del exilio, aunque en apariencia está unida, es un verdadero desbarajuste. Hay más de dos tendencias, y los más sensatos no han visto con malos ojos los contactos tenidos por sus compañeros de Madrid con los sindicatos del régimen.

Los catalanes también están muy divididos. Unos pocos -muy pocos- siguen fieles al señor Tarradellas, Presidente de la Generalidad en el exilio, con el que me une buena amistad y los demás se reparten entre la Esquerra Catalana de Sauret y el Partido Socialista Catalan de Pallach. Con este último están el Partido Socialista Gallego y el Valenciano y todos ellos forman parte de la A.S.O. (Alianza Sindical Obrera) organización opuesta a la Alianza Sindical formada por la U.G.T., la C.N.T. y la Solidaridad de Trabajadores Vascos.

Incluso en el campo republicano, pese a la fusión de I.R. y de U.R. en el A.R.D.E. hay bastantes militantes de los dos viejos partidos que están al margen o contra el nuevo, aunque no hayan creado aún ninguno ~~XXXXX~~ en que agruparse.

Los únicos que se mantienen unidos en el exterior son los vascos y ello pese a la existencia de la E.T.A. movimiento extremista y separatista que dió bastante que hablar el pasado año, pero cuyas actividades se han ido reduciendo poco a poco.

De las divisiones del Partido Comunista ya les supongo a ustedes enterados, por lo que no digo nada.

Ante esta situación extremadamente confusa de las fuerzas democráticas de oposición, creo que después de Franco tendremos inevitablemente una Monarquía, más o menos liberal y me parece que sería más que conveniente irse preparando para combatirla con organizaciones fuertes y unidas en nuestro país. Con ello podríamos acelerar su caída en plazo breve, cosa necesaria a nuestras aspiraciones autonomistas que jamás veríamos satisfechas con aquel régimen. Es de esperar que la Monarquía que nos impongan no dará satisfacción a nadie pues no podrá llevar a cabo las reformas necesarias al país sin herir los intereses de las fuerzas que podrían sostenerla.

La conveniencia o no de ir tomando posiciones ante esta eventualidad es cosa que deben decidir ustedes. Por mi parte creo que deberíamos estar prestos para combatirla desde nuestro propio país y que para ello es necesario ir colocando peones allá y tratar de unir en un solo frente "galleguista y republicano" a todos los demócratas de nuestra tierra, incluyendo, claro está, socialistas y sindicalistas.